

LA INVENCION DE RITUALES

Podemos diferenciar dos clases de rituales diarios o cotidianos:

- Ritual mágico: Todos aquellos procedimientos que tienden a ritualizar actos cotidianos. Consiste en establecer pasos a seguir a la hora de realizar una acción cotidiana, de mayor o menor importancia. Se pretende que la corrección o el éxito de la acción a realizar depende de la exactitud y rigidez con la que se cumplen los pasos del ritual, pudiendo llegar a verse comprometido incluso el individuo si algo no se hace como debe hacerse (Nadal y sus tics antes de hacer un saque).

Normalmente tienen carácter individual dada su casi imposible explicación racional, pero en ocasiones son varios los individuos que siguen un mismo ritual, lo cual les aporta identidad comunitaria (los nuestros son los que comen mojando el pan en la salsa, o los que cocinan con arroz, o los que se saludan dándose un abrazo).

En estos pequeños tics comprobamos, por una parte, un esfuerzo por humanizar el universo: las cosas no están bien tal y como están, sino que es necesario humanizarlas con un ritual para limpiarlas de su neutralidad o maldad cósmica y hacerlas propias de una vida correcta.

Pero también comprobamos, por otra parte, una lucha con el azar, en el empeño de adueñarnos de nuestro destino: estamos sometidos a la casualidad o a poderes más grandes que nosotros, pero podemos conseguir vencer esos obstáculos, ese azar, si llevamos a cabo correctamente los rituales concretos, porque así hacemos nuestro algo que puede atacarnos y con ello impedimos que pueda hacernos daño o que pueda actuar en nuestra contra.

- Rituales de carácter: Los rituales de carácter son en realidad una acumulación de rituales mágicos, más distentidos en el tiempo, y haciendo referencia a elementos más amplios o abstractos que los rituales mágicos. Un ritual de carácter es una forma de hacer algo, una marca de personalidad. No se trata de una acción concreta, como ponerse el reloj de cierta manera o cierto ritual para cocinar las lentejas, sino que se trata de patrones de conducta dirigidos a un tipo de acción o de decisión, y no a situaciones concretas.

Se trata de adquirir formas de responder ante tipos generales de problemas o de situaciones, por lo que son más reglas generales que procesos concretos. Ayudan a tomar decisiones, ya que la regla general que los define prefigura la decisión a tomar en cada ocasión concreta.

Este tipo de rituales también aporta identidad al que los posee, pero es una identidad narrativa, no descriptiva: identifica una manera de ser, y no un tipo concreto de actos.

Por eso son rituales que pueden llegar a tener valor moral, ya que constituyen el modo como nos comportamos, nuestra respuesta ante ciertas emociones o ante determinados riesgos y apuestas.

Además de este carácter moral, este tipo de rituales posee una dimensión temporal, en el sentido de que concentra la eternidad en una regla de conducta que debe llevarse a cabo en cada momento concreto en el que es susceptible de aplicarse. Buscamos adueñarnos de la incertidumbre del futuro, del "cómo será...", proyectando sobre el futuro la pauta con la que hemos

actuado en el pasado. Así, tomamos el pasado como regla del futuro (David Hume).

Por eso los rituales de carácter definen nuestra personalidad, porque indican, no sólo cómo somos ahora, sino cómo seremos en el futuro mientras sigamos siendo los mismos y no cambiemos nuestra personalidad (que es lo mismo que decir: mientras no cambiemos nuestros rituales). De ahí su dimensión moral: podemos juzgar moralmente a una persona en virtud de sus rituales de carácter, porque el modo como se ha comportado en el pasado supone la pauta que seguirá igualmente en el futuro.

Ambos tipos de rituales suponen una lucha contra algo incierto y desconocido, un intento de normalizar y regularizar algo que está fuera de nuestro alcance:

- Los rituales mágicos intentan adueñarse de la fuerza del azar, de las fuerzas que dominan la realidad y que hacen que las cosas materiales y los acontecimientos generales se desenvuelvan en una dirección u otra. Se trata entonces de construirnos una cúpula protectora alrededor nuestra.

- Los rituales de carácter, en cambio, son un esfuerzo de adueñarnos del futuro incierto e impredecible. No sabemos qué ocurrirá en el futuro, pero sea lo que sea sabemos que nosotros nos comportaremos de esta o de aquella manera, porque así somos nosotros y así nos comportamos. Concentran la eternidad pasada y futura en el instante de una decisión bajo la fórmula "siempre que ocurra algo como X nos comportaremos de una manera semejante a Y". Así anulamos el miedo a lo desconocido preparándonos para cualquier circunstancia.

Ambos tipos de rituales, por tanto, buscan anular las diferencias particulares de las distintas posibles situaciones mediante fórmulas de equilibrio, haciendo que todo sea siempre igual a como hemos conseguido que sea ahora.

Todo ello, por supuesto, a pesar de la paradoja de que esos rituales están continuamente cambiando, incluyendo elementos nuevos que sustituyen a elementos viejos desechados. Pero aun así seguimos viéndolos como los mismos rituales. Nosotros nos comportamos igual que nuestros padres y a la vez de forma diferente. Nuestros padres nos enseñaron la forma correcta de hacer las cosas, pero a la vez nosotros las hacemos a nuestra manera, aunque lo hacemos sin dejar de seguir la norma que nuestros antepasados nos cedieron.

Posibles preguntas:

¿Por que necesitamos humanizar el mundo? ¿Qué hay de oscuro en el mundo para que necesitemos adueñarnos de él, anular su trivialidad y su azarosidad?

¿Qué es aquello que tememos en lo desconocido, en lo sobrenatural, en lo que no controlamos?

¿Por qué nos proyectamos continuamente hacia el futuro con nuestros hábitos?

¿Qué fuerza moral adquiere una decisión cuando pasa de ser momentánea a convertirse en norma de conducta?

¿Por qué nos asusta el azar? ¿Qué tranquilidad encontramos en la repetición ritual de una acción?

¿Por qué no aceptamos los rituales ajenos, distintos a los nuestros? ¿Qué vemos de problemático en seguir haciendo las cosas siempre de la misma manera?

La xenofobia y la homofobia, ¿pueden entenderse como defensas de unos rituales de carácter frente a otros distintos?

¿Puede definirse la tradición social de una sociedad concreta como un conjunto de rituales transmitidos y conservados a lo largo de generaciones?

Ejemplos de textos para la reflexión personal:

"La idea del eterno retorno es misteriosa y con ella Nietzsche dejó perplejos a los demás filósofos.

El mito del eterno retorno viene a decir, per negationem, que una vida que desaparece de una vez por siempre, que no retorna, es como una sombra, carece de peso, está muerta de antemano y, si ha sido horrorosa, bella, elevada, ese horror, esa elevación o esa belleza nada significan. No es necesario que los tengamos en cuenta. La idea del eterno retorno significa cierta perspectiva desde la cual las cosas aparecen de un modo distinto a como las conocemos: aparecen sin la circunstancia atenuante de su fugacidad. En el mundo del eterno retorno descansa sobre cada gesto el peso de una insoportable responsabilidad. Pero si el eterno retorno es la carga más pesada, entonces nuestras vidas pueden aparecer, sobre ese telón de fondo, en toda su maravillosa levedad.

Pero, ¿es de verdad terrible el peso y maravillosa la levedad?"
Milan Kundera, *La insoportable levedad del ser*.

"La tierra no parecía la tierra. Nos hemos acostumbrado a verla bajo la imagen encadenada de un monstruo conquistado, pero allí... allí podía vérsela como algo monstruoso y libre. Y los hombres eran... No, no se podía decir inhumanos. Lo que en verdad producía estremecimiento era la idea de su humanidad, igual a la de uno, la idea del remoto parentesco con aquellos seres salvajes, apasionados y tumultuosos. Si uno era lo suficientemente hombre debía admitir precisamente en su interior una débil traza de respuesta a la terrible franqueza de aquel estruendo, una tibia sospecha de que aquello tenía un sentido en el que uno -uno, tan distante de la noche de los primeros tiempos- podía participar. Había una verdad, una verdad desnuda de la capa del tiempo. Dejemos que los estúpidos tiemblen y se estremezcan... El que es hombre sabe y puede mirar aquello sin pestañear. Pero tiene que ser por lo menos tan hombre como los que había en la orilla. Debe confrontar esa verdad con su propia y verdadera esencia..."

J. Conrad, *El Corazón de las tinieblas*.

"El que basa o cree basar su conducta (...) en un dogma o principio teórico que estima incontrovertible, corre riesgo de hacerse un fanático, y, además, el día en que se le quebrante o afloje ese dogma, su moral se relaja. (...) Pero al que cree que navega tal vez sin rumbo en balsa movible y anegable, no ha de inmutarle el que la balsa se le mueva bajo los pies y

amenace hundirse. Este tal cree obrar, no porque estime su principio de acción verdadero, sino para hacerlo tal, para probarse su verdad, para crearse su mundo espiritual. Mi conducta ha de ser la mejor prueba, la prueba moral de mi anhelo supremo. (...) No se basa, pues, la virtud en el dogma, sino éste en aquélla, y es el mártir el que hace la fe más que la fe el mártir. No hay seguridad y descanso –los que se pueden lograr en esta vida, esencialmente insegura y fatigosa- sino en una conducta apasionadamente buena. Es la conducta, la práctica, la que sirve de prueba a la doctrina, a la teoría."

Miguel de Unamuno, *Del sentimiento trágico de la vida*.

"¿Qué ocurriría si día y noche te persiguiese un demonio en la más solitaria de las soledades, diciéndote: «Esta vida, tal como al presente la vives, tal como la has vivido, tendrás que vivirla otra vez y otras innumerables veces, y en ella nada habrá de nuevo; al contrario, cada dolor y cada alegría, cada pensamiento y cada suspiro, lo infinitamente grande y lo infinitamente pequeño de tu vida, se reproducirán para ti, por el mismo orden y en la misma sucesión; también aquella araña y aquel rayo de luna, también este instante, también yo. El eterno reloj de arena de la existencia será vuelto de nuevo y con él tú, polvo del polvo»? ¿No te arrojarías al suelo rechinando los dientes y maldiciendo al demonio que así te hablaba? ¿O habrás vivido el prodigioso instante en que podrías contestarle: «¡Eres un dios! ¡Jamás oí lenguaje más divino!»? Si este pensamiento arraigase en ti, tal como eres, tal vez te transformaría, pero acaso te aniquilaría la pregunta: «¿Quieres que esto se repita una e innumerables veces?» ¡Pesaría con formidable peso sobre tus actos, en todo y por todo! ¡Cuánto necesitarías amar entonces la vida y amarte a ti mismo para no desear otra cosa que esta suprema y eterna confirmación!"

Nietzsche, *La Gaya Ciencia*, 341.

"De aquí, también, el beneficio de la experiencia, adquirida merced a una vida prolongada y a una variedad de ocupaciones y compañías, para instruirnos en los principios de la naturaleza humana y para regular nuestra conducta futura, lo mismo que la especulación. Gracias a esta guía, nos elevamos hasta el conocimiento de las inclinaciones y motivos de los hombres a partir de sus acciones, de sus expresiones e incluso de sus gestos. (...) Pero si no hubiera uniformidad en las acciones humanas, y todo experimento que pudiéramos formar de esta clase fuera irregular y anómalo, sería imposible coleccionar cualesquiera observaciones generales sobre la humanidad. (...) Observando la diversidad de conductas en diferentes hombres estamos capacitados para formar una mayor variedad de máximas, lo cual todavía presupone un cierto grado de uniformidad y regularidad. (...)

Si un hombre, que sé que es honesto y opulento y con quien comparto una profunda amistad, viniera a mi hogar, donde me hallo rodeado de sirvientes, estoy seguro de que no me iba a apuñalar antes de dejar la casa para robarme mi tintero de plata. (...) Un hombre que al mediodía deje su bolsa llena de oro sobre la acera de los Charing-Cross lo mismo puede esperar verla volar como una pluma que encontrarla intacta una hora después. Más de la mitad de los razonamientos humanos contienen inferencias de una naturaleza similar, acompañadas de un grado mayor o menor de certeza proporcional a nuestra experiencia de la conducta usual de la humanidad en tales situaciones particulares."

David Hume, *Investigación sobre el entendimiento humano*, Sección VII.

“Cabalmente allí donde nos habíamos detenido había un portón.

«¡Mira ese portón! ¡Enano!, seguí diciendo: tiene dos caras. Dos caminos convergen aquí: nadie los ha recorrido aún hasta su final. Esa larga calle hacia atrás: dura una eternidad. Y esa larga calle hacia adelante – es otra eternidad. Se contraponen esos caminos; chocan derechamente de cabeza: -y aquí, en este portón, es donde convergen. El nombre del portón está escrito arriba: “Instante”. (...) ¿Y no están todas las cosas anudadas con fuerza, de modo que este instante arrastra tras sí *todas* las cosas venideras? ¿*Por lo tanto* - - incluso a sí mismo? Pues cada una de las cosas que *pueden* correr: ¡también por esa larga calle *hacia adelante* – *tienen que volver a correr una vez más!* -”

Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, III – De la visión y el enigma.